

Unico anti-imperialista de las clases oprimidas contra las clases opresoras! Obligad a los gobiernos y a las diplomacias subyugadas y sumisas de nuestra América, a otorgar la ciudadanía continental! ¡Imponiéndoselo habréis señalado una reivindicación anti-imperialista arma útil y segura en la lucha contra el imperialismo yanqui por la unidad de los pueblos de América, para la realización de la justicia social!

Por la Célula del A. P. R. A., en París y el Centro de Estudios Anti-imperialistas.

Luis Heyssen, Secretario General
Eudocio Ravines, Secretario de Propaganda.

POLITICA AMERICANA

MEXICO Y VASCONCELOS

Defensa de la Revolución, por J. Oscar Cosco Montalvo

Cumpliendo un deber de lealtad he dado a publicidad la extensa carta que me acaba de dirigir mi ilustre amigo, el Licenciado D. José Vasconcelos y en la que el gran mexicano comenta algunos aspectos de la política de su país, condenando la reciente actuación de Obregón y Calles.

A pesar de no compartir sus opiniones, no he vacilado en procurar a su carta la difusión que ella merece porque, antes que nada, profeso acendradamente el culto de la lealtad, del respeto profundo a la personalidad moral de los hombres y del amor a la verdad que nace siempre del debate libre y del noble duelo de las ideas.

Y tratándose de Vasconcelos, ésta mi convicción tenía que alcanzar los más puros acentos, por dos razones: porque es Vasconcelos uno de los más encumbrados oráculos del pensamiento americano; y porque habiendo sido yo quien refutara, en un libro de polémica, ciertas equivocadas apreciaciones del ilustre mexicano, formuladas en su libro "La Raza Cósmica",

sobre cuestiones de sociología y política uruguayas, tuve oportunidad de aquilatar la recia hidalguía de mi ocasional contradictor, que contestó mi alegato honrándome con su amistad.

Pero mis antecedentes de simpatizante de la revolución mexicana, abonados con una prédica activa en favor de sus principios y de sus hombres, y de la que no tengo razones para apartarme, son circunstancias que vienen a colocarme una vez más en posición de discrepancia ideológica frente al ilustre pensador mexicano.

Hoy, la muerte del general Alvaro Obregón a manos, al parecer, de un fanático católico, vuelve a otorgar a estos tópicos singular aunque dolorosa actualidad. La desaparición del prestigioso caudillo es en estos momentos profundamente lamentada por los amigos de México.

Pero este hecho no debe hacernos perder la calma. Por eso entiendo que, frente a los trágicos episodios de la vida política de México en estos últimos tiempos: el atentado contra Obregón en Noviembre del año pasado, la represión violenta del movimiento revolucionario de los generales Serrano y Gómez, y ahora el asesinato de Obregón; frente a las querellas entre los hombres de la revolución mexicana, ex compañeros de causa, la misión que incumbe a nosotros, los simpatizantes activos de la ideología revolucionaria mexicana, no debe ser otra que la de exhibir objetivamente, en toda ocasión propicia, lo que haya de labor impersonal, de ideología pura y de realización efectiva en la magna epopeya de la revolución mexicana, denunciando como episodios accidentales, colocados fuera del cauce profundo de la historia, las disputas domésticas y la exaltación de los sectarismos.

Esto no es neutralidad; tampoco es imparcialidad: es adhesión activa a determinada ideología social y política; pero por la vía de la honestidad científica y de la determinación consciente.